

AUGUSTO MONTERROSO: LECTURA PERPETUA

I

A mediados de 2021, el Área de Literatura Hispanoamericana de la Licenciatura en Letras Hispánicas, perteneciente al Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, se propuso conmemorar el centenario del nacimiento de uno de los escritores más notables de Centroamérica y el resto del continente: Augusto Monterroso (1921). Este *dossier* del número actual de *Signos Literarios*, compuesto por cuatro artículos de investigación, retoma dicho homenaje.

Monterroso es autor de un puñado de obras en las que experimentó a través de diversos registros; cultivó el cuento, la fábula, el ensayo, la novela, la entrevista, el libro-objeto, el diario, la autobiografía, como queda de manifiesto en *Obras completas (y otros cuentos)* (1959), *La oveja negra y demás fábulas* (1969), *Movimiento perpetuo* (1972), *Lo demás es silencio* (1978), *Viaje al centro de la fábula* (1981), *La palabra mágica* (1983), *La letra e (fragmentos de un diario)* (1987), *Los buscadores de oro* (1993). En las obras enumeradas y en las posteriores mantuvo un compromiso exclusivo con su poética, sin hacer concesiones; en cada una renovó los géneros: *Movimiento perpetuo* y *La palabra mágica*, por ejemplo, son volúmenes de ensayos y cuentos en los que se intercalan breves textos de diversos autores sobre las moscas como tema literario, lo que produce una lectura doble: por un lado, los lectores se encuentran con obras misceláneas en las que conviven el ensayo, el cuento y la minificción; por otro, en la primera obra mencionada, se ubican ante breves fragmentos sobre la mosca que se leen como una antología de textos intercalados. De este modo, el escritor guatemalteco se convirtió en un precursor en la combinación de géneros en un solo volumen, sólo precedido por Jorge Luis Borges en *El hacedor* (1960), y como el impulsor definitivo de una poética que Sergio Pitol (1933-2017), Enrique Vila-Matas (1948) y

Roberto Bolaño (1953-2003) tuvieron siempre presente en sus propuestas de renovación: *El arte de la fuga* (1996), del escritor mexicano; *Bartleby y compañía* (2000) y *El mal de Montano* (2002), del autor catalán; *El gaucho insufrible* (2003), del cuentista y novelista chileno. Los tres escritores —y otros que fueron discípulos directos de Monterroso, como Juan Villoro y Guillermo Samperio— reconocen el modo en que la obra literaria y sus talleres de narrativa produjeron esa evolución tan necesaria en las letras mexicanas que cualquier serie de referencias expuesta aquí es insuficiente.

II

En la introducción a una de las primeras compilaciones de textos críticos dedicada a la obra de Monterroso, Marco Antonio Campos recuerda:

Hacia mediados de 1981, le comentaba, no sin asombro, a Augusto Monterroso, que no existía un solo estudio verdadero sobre su entonces escasa pero viva obra. Me contestó, con alguna decepción penosa, que era verdad. Misteriosamente, como si hubiera sido eso un grito o un llamado a la acción, a partir de entonces empezaron a multiplicarse los exámenes críticos, y este volumen es *una* consecuencia. (Campos, 1988: 9)

La afirmación de Campos es hiperbólica, porque antes de 1981 ya había algunos estudios de largo aliento, como el volumen *Monterroso*, coordinado y editado por Jorge Ruffinelli en la Universidad Veracruzana, de 1976. Además, como documenta Will H. Corral, ya se habían publicado algunas notas críticas y comentarios en libros, suplementos culturales y revistas especializadas.¹

¹ En la extensa y detallada bibliografía que Corral ofrece en otro volumen de estudios críticos sobre Monterroso, se indica que el libro coordinado por Ruffinelli contiene “[c]olaboraciones de Jorge Ruffinelli, José Durand, Ángel Rama, Carlos Monsiváis, José Miguel Oviedo, Miguel Donoso Pareja, Alí Chumacero, Carmen Galindo, Ernesto Mejía Sánchez, Francisco Posada, Luis Enrique Sendoya, Ignacio Solares, Héctor Vázquez-Aspiri, F. Curiel” (Corral, 1995: 232).

Lo que resulta innegable es que, a partir de la década de 1980, la recepción crítica se incrementa —como queda de manifiesto en el volumen coordinado por Campos—,² lo que contribuye a la consagración del autor estudiado a partir del siguiente decenio, cuando obtiene el reconocimiento internacional, más allá de Centroamérica y México. El volumen *Celebración de Augusto Monterroso*, editado por Alfaguara, en 1999, es otro reflejo del nuevo alcance: “Queremos celebrar, pues, en este fin de siglo, los cuarenta años de *Obras completas (y otros cuentos)* y los treinta de *La Oveja negra y demás fábulas* con la publicación de estos esclarecedores enfoques sobre la obra general de Monterroso” (vv. AA., 1999: 9).³ En cierto sentido, *Celebración...* anticipa el reconocimiento masivo que el autor estudiado reafirmará cuando, al año siguiente, reciba el Premio Príncipe de Asturias.

A los volúmenes de estudios críticos coordinados por Ruffinelli, Campos, Corral y los editores de Alfaguara debemos agregar los que se publicaron en la segunda década del siglo XXI: *La mosca en el canon. Ensayos sobre Augusto Monterroso* (2013), de Alejandro Lámbarry, y *La letra M. Ensayos sobre Augusto Monterroso* (2015), a cargo de Alejandro Lámbarry, Alicia V. Ramírez Olivares, Alejandro Palma Castro y Felipe A. Ríos Baeza. El primero propone la lectura y el acercamiento de escritores e investigadores jóvenes (Lámbarry, 2013); el segundo recoge —en versiones ampliadas— las conferencias magistrales y ponencias de un congreso celebrado en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (Lámbarry, Ramírez Olivares, Palma Castro y Ríos Baeza, 2015). En ambos casos, se analiza la obra de Monterroso a la luz de los enfoques críticos tradicionales y nuevos, al tiempo que se confirma su vigencia.⁴ Finalmente,

² Este volumen recoge textos diseminados en diversos periódicos y revistas escritos por Marco Antonio Campos, Julieta Campos, Antonio Delgado, Margo Glantz, J. Ann Duncan, Sabine Horl, Noé Jitrik, Jaime Labastida, Juan Antonio Masoliver Ródenas, Tununa Mercado, Agustín Monsreal, José Miguel Oviedo, Francisco Prieto, Ángel Rama, Saúl Sosnowski, Juan Villoro y Jorge von Ziegler. Algunos textos volvieron a reproducirse en el citado volumen colectivo coordinado por Corral: los de Rama, Sosnowski, Horl, Von Ziegler, Duncan, Glantz y Masoliver Ródenas.

³ Este volumen se compone de textos críticos de Diony Durán, Elena Liverani, Saúl Yurkievich y Jorge von Ziegler. Los cuatro fueron publicados con anterioridad, tres en el volumen de Corral; de esos tres, uno se había publicado también en el libro coordinado por Campos.

⁴ Hasta ahora, únicamente he mencionado aquellos volúmenes de estudios colectivos sobre la obra de Monterroso, debido a que este *dossier* también rinde homenaje a los primeros libros de escritores, críticos e investigadores publicados entre las décadas de 1970 y 1980, pero debo señalar que existe una

los festejos por el centenario del nacimiento del autor de *Lo demás es silencio* han aterrizado en investigaciones recientes y nuevas (mini)ficciones, como la del volumen *Augusto Monterroso, centenario (y otras ficciones)*, de una de las grandes estudiosas de la obra monterrosiana: Francisca Noguerol Jiménez, que coordina el volumen junto a Daniel Escandell Montiel y Sheila Pastor Martín (Noguerol Jiménez, Escandell Montiel y Pastor Martín, 2022).

III

El artículo que inaugura este *dossier*, a cargo de An Van Hecke, es la continuación de una investigación publicada en el volumen mencionado *Augusto Monterroso, centenario (y otras ficciones)*; se trata del capítulo “La écfrasis en la obra de Monterroso: de las vacas voladoras de Chagall a los animales americanos de Oski”. Ahora, la profesora investigadora de la Universidad Católica de Lovaina (KU Leuven) amplía su acercamiento a otra parte del *corpus* monterrosiano con “Retratos de escritores: la écfrasis en la literatura de Augusto Monterroso”, donde profundiza en la figura retórica de la écfrasis a partir del acercamiento a los retratos de escritores que Monterroso comenta en su obra y a propósito de algunas pinturas famosas realizadas a Lev Tolstói, Hart Crane y Søren Kierkegaard. Además, en una sección complementaria, Van Hecke analiza un dibujo de Monterroso creado por Abel Quezada para estudiarlo a la luz de la écfrasis y algunas frases alusivas y dispersas en los textos monterrosianos.

An Van Hecke, autora de una obra crítica monumental, por su calidad y extensión, que también puede ser leída como una enciclopedia sobre la vida y obra de nuestro autor guatemalteco (Van Hecke, 2010), amplía su propuesta original para ofrecer una lectura profunda de algunos momentos de la obra monterrosiana que no han sido estudiados por sus críticos, sobre todo aquéllos en los que lo fragmentario y lo aparentemente coloquial u ocasional tienen lugar, desde algunos párrafos de *La letra e (fragmentos de un diario)*, hasta libros de ensayos de su última etapa de escritor, como *La vaca* (1998). De este modo, el estudio de la intertextualidad en la obra de Monterroso que Van Hecke ha

gran cantidad de investigaciones de enorme profundidad: tesis de licenciatura, maestría y doctorado, diversos artículos de investigación en revistas especializadas, *dossiers* en revistas culturales, etcétera.

realizado desde hace varias décadas se enriquece con este acercamiento, el cual, como la crítica señala, también es intermedial, al incorporar a su investigación los dibujos de Monterroso para *Esa fauna* (1992) y los retratos de diversos autores que comentó o adaptó libremente de otros modelos, como queda de manifiesto en su dibujo a lápiz de Kierkegaard.

En éste, su más reciente acercamiento, Van Hecke analiza los breves comentarios del autor guatemalteco con respecto a los cuatro retratos de los escritores mencionados, incluyendo el de Quezada a manera de homenaje. Con este texto, la crítica belga ofrece un espacio de lectura en el que sugiere que la obra de Monterroso se mantiene inagotable y aún quedan muchos aspectos por estudiarse. Su lectura de los fragmentos y dibujos también resulta significativa, al establecer una relación singular entre la letra impresa y los materiales visuales, al tiempo que refuerza la noción de *tradición literaria* a propósito del lugar que nuestro escritor guatemalteco pensaba para sí mismo, con respecto a su producción artística: “Los retratos son un reflejo de lo que para Monterroso era la literatura y de su amplia visión del campo literario: admira tanto a los autores consagrados o canónicos —Tolstoi y Kierkegaard—, como a los olvidados —Hart Crane—. Se percibe entonces el deseo de encontrar su lugar en este panorama, de ubicarse respecto a los demás” (p. 36).

El segundo artículo pertenece al gran especialista de la obra de Monterroso en México: Alejandro Lámbarry. En “Augusto Monterroso en la UNAM”, el investigador de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla siguió los rastros del escritor guatemalteco en la Universidad Nacional Autónoma de México, la institución para la que el autor de *La Oveja negra y demás fábulas* trabajó durante muchas décadas, incluyendo su área de publicaciones, donde dirigió la colección Nuestros Clásicos. Al igual que el texto de An Van Hecke, este capítulo profundiza en otro aspecto poco explorado y tratado por la crítica literaria, pues prácticamente no se había escrito sobre la labor editorial del autor de *Movimiento perpetuo* ni respecto a su presencia como académico en la UNAM.

En su detallada investigación, Lámbarry hace algunos descubrimientos, como el cambio de título del proyecto “El cuento hispanoamericano del siglo xx” a “Sobre la obra y la vida del Dr. Eduardo Torres”, lo que sugiere algunos momentos del origen de la novela *Lo demás es silencio*, ya que el proyecto original nunca fue entregado y se sustituyó por el título de una investigación sobre un escritor imaginario. De este modo, el crítico documenta el *modus vivendi*

de nuestro autor, cuya labor investigativa fue paralela a su labor creadora, tal como podría advertirse en la dirección de Nuestros Clásicos, colección que contribuyó a la lectura y relectura de obras grecolatinas y anglosajonas que Monterroso supo aludir o citar en su proyecto literario.

Por su parte, Martha Elena Munguía Zatarain lleva a cabo un análisis de *Lo demás es silencio* desde la teoría de Mijaíl. M. Bajtín. La investigadora de la Universidad Veracruzana propone una mirada que parte de algunos acercamientos críticos canónicos sobre la narrativa de Monterroso a propósito de la parodia, la autoparodia, la sátira y la risa, para tejer su postura en relación con la única novela del escritor guatemalteco, dedicada al autor imaginario Eduardo Torres, y que sigue suscitando diversas interpretaciones sobre la burla o el homenaje dirigidos a este personaje: en su artículo, titulado “La escritura cómico-seria de Augusto Monterroso: *Lo demás es silencio*”, establece una lectura “antibiográfica”, pues, desde esta perspectiva, nuestro escritor confunde a sus lectores, que oscilan entre una recepción a caballo entre la seriedad del homenaje y la comicidad de la burla y la caricatura, a favor y en contra de Torres:

[Monterroso] elabora una novela en apariencia biográfica, pero en los hechos desmiente radicalmente ser el recuento de una vida, sustento esencial del género: ni se reconstruye el pasado del héroe ni se relata de manera clara la trayectoria de esa vida. Si bien se crea una imagen artística de un personaje, Eduardo Torres, es necesario hacer notar la gran cantidad de contradicciones en esta imagen. (p. 68)

De acuerdo con la cita anterior, Munguía Zatarain sostiene que la novela sitúa al lector entre la solemnidad y la jocosidad, eje ambivalente de la estructura narrativa de la novela.

De esta manera, la crítica coincide con la lectura de Robert A. Parsons —cuyo texto “Parodia y autoparodia en *Lo demás es silencio*” es fundamental en los acercamientos a la novela de Monterroso—, pero toma distancia en varios aspectos, incluyendo su afirmación de que el procedimiento artístico central es la sátira menipea, como queda de manifiesto en el análisis del testimonio de la esposa de Torres, un fragmento cuya función principal consiste en contradecir la figura de autor que Torres ha construido de sí mismo:

Todo el proceso de desmontar las hipocresías, las falsedades del medio, de destruir la grandilocuencia de un hombre importante, se elabora desde la degradación de lo elevado y grave contrapunteando con los actos mínimos, a partir de los gestos de la vida cotidiana, desde la familiaridad de puertas adentro, apelando al lenguaje popular, de la oralidad, que contrasta con la norma escrita; pero, en este punto, es importante precisar que toda la novela está orientada a poner en crisis justamente la fatua grandilocuencia de la vida intelectual, la afectación de la inteligencia falsa, la mascarada de los refinamientos de la alta cultura en un mundo mezquino, pueblerino y vacuo. (p. 74)

Finalmente, el estudio que cierra este dossier, “Monterroso y Montesol ‘en el umbral’: figuras de autor en *La letra e* y *Los detectives salvajes*”, de Alfonso Macedo Rodríguez, indaga en la figura de autor a partir de los procedimientos que Monterroso emplea para representarse como escritor en *La letra e*, de acuerdo con la manera en la que busca ser leído, lo que incluye sus lecturas, ensayos y comentarios sobre diversas obras, su posición política de izquierda y su lugar dentro de la tradición literaria. Macedo Rodríguez propone una lectura de *La letra e* en la que se reconozca abiertamente la construcción de una figura de autor. Monterroso la diseña a partir de diversas operaciones estéticas: la publicación de fragmentos previos a su aparición en *La letra e* como un modo de preparar a sus lectores para la publicación de un nuevo libro; la incorporación de textos autobiográficos en los que hace énfasis en su timidez frente a los círculos sociales con los que se ve obligado a convivir; ensayos sobre diversos autores y obras relacionados con su poética y con la finalidad suplementaria de expresar sus opiniones sobre arte, literatura y cultura, a través de las cuales busca ser leído como un autor que simpatiza con la izquierda latinoamericana, como un escritor ubicado y que se coloca a sí mismo al margen del banquete canónico del campo cultural mexicano presidido por los grupos de poder de la década de 1980. La segunda parte del capítulo analiza su *ficcionalización* en una novela fundamental de la literatura hispanoamericana: *Los detectives salvajes* (1998), de Bolaño, autor que despliega una serie de retratos satíricos de diversos escritores (predominantemente mexicanos). Monterroso, cuya figura aparece levemente oculta bajo el nombre de Pancracio Montesol, no es ridiculizado del modo en el que aparecen otros escritores (como el poeta mexicano Juan Bañuelos), aunque sí sobresale cierto comportamiento festivo de sus costumbres y una serie de guiños paródicos al

estilo de sus obras literarias, aludidas sobre todo en forma de homenaje. De acuerdo con lo anterior, la figura de autor es analizada por partida doble: en sus formas autorreferenciales dentro de los fragmentos de diario de *La letra e*, y en su forma paródica, satírica y ficcionalizada en *Los detectives salvajes*, novela que acusa una enorme deuda con otra novela paródica, autoparódica y metaficcional: *Lo demás es silencio*, de Monterroso, cuyo *alter ego* Eduardo Torres —si bien un *alter ego* autoparódico y caricaturizado— recibe el epíteto de “azote del Parnaso” en un poema de Eduardo Lizalde (2022: 250); de este modo, podemos considerarlo como un ilustre y polémico precursor de la sátira dirigida al campo intelectual mexicano.

BIBLIOGRAFÍA

- Campos, Marco Antonio (introd. y comp.) (1988), *La literatura de Augusto Monterroso*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Corral, Will H. (selec. y pról.) (1995), *Refracción. Augusto Monterroso ante la crítica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Ediciones Era.
- Lámbarry, Alejandro (introd. y selec.) (2013), *La mosca en el canon. Ensayos sobre Augusto Monterroso*, México, Fondo Editorial Tierra Adentro.
- Lámbarry, Alejandro, Alicia V. Ramírez Olivares, Alejandro Palma Castro y Felipe A. Ríos Baeza (coords.) (2015), *La letra M. Ensayos sobre Augusto Monterroso*, Puebla, Afinita Editorial.
- Lizalde, Eduardo (2022), *Nueva memoria del tigre. Poesía 1949-2000*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Noguerol Jiménez, Francisca, Daniel Escandell Montiel y Sheila Pastor Martín (2022), *Augusto Monterroso, centenario (y otras ficciones)*, Kassel, Reinchenberger.
- Van Hecke, An (2010), *Monterroso en sus tierras: espacio e intertexto*, Xalapa, Universidad Veracruzana.
- vv. AA. (1999), *Celebración de Augusto Monterroso*, México, Alfaguara.

ALFONSO MACEDO RODRÍGUEZ

ORCID.ORG/0000-0001-8983-0921

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Iztapalapa

alfonsomacedo@hotmail.com